

# EL NANYŌ, LA FRONTERA MERIDIONAL DE JAPÓN

Guillermo Martínez Taberner

Institut Universitari d'Història Jaume Vicens Vives

Universitat Pompeu Fabra

La cuestión del avance hacia el Nanyō (1871), la región del océano Pacífico situada al sur del archipiélago japonés, estuvo presente en Japón desde 1870 hasta la Segunda Guerra Mundial. A lo largo de este período se entremezclaron y sobrepusieron varias teorías que configuran una maraña de ideas con un hilo conductor común: la visión de la región del Nanyō como una zona de vital importancia, no sólo para el desarrollo económico de Japón sino también para su propia existencia como nación. Alrededor de esta idea se configuró una corriente de pensamiento conocida bajo el epígrafe de *nanshin-ron* 南進論 o «teoría del avance hacia el sur».

La principal característica de esta corriente de pensamiento fue la heterogeneidad de los planteamientos expuestos. Los enfoques propios de la *nanshin-ron* durante el período Meiji (1868-1912) no coincidieron con aquellos expuestos en etapas históricas posteriores. Esta falta de homogeneidad explica, por ejemplo, que el propio concepto de Nanyō fuese reformulado a lo largo de esos más de setenta años en función de las teorías expuestas y del contexto histórico. Del mismo modo, en el marco más preciso de la *nanshin-ron* del período Meiji, las propuestas de expansión y enriquecimiento de Japón en el Nanyō fueron tantas y tan diversas como lo fueron aquellos políticos, periodistas, escritores y militares que pusieron su atención en esta región de los mares del Pacífico. Ahora bien, aunque divergían en cuál debía ser el modelo más apropiado para la penetración en el Nanyō, todos coincidían en la idea de que dicho avance era comercial y políticamente necesario para Japón.

Durante las tres últimas décadas del siglo XIX, las posesiones coloniales españolas en el Pacífico estuvieron en el punto de mira de todos aquellos que participaron en la difusión y aplicación de las ideas de la *nanshin-ron*. El análisis de la documentación diplomática española muestra que se produjeron diversas manifestaciones del interés japonés por las islas Marianas, Carolinas y Filipinas.<sup>1</sup> El estudio de otras fuentes históricas, como las publicaciones periódicas japonesas, permite conocer quiénes se encontraban en el

1. En el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE) se encuentran los expedientes relativos a las relaciones políticas con Japón, Sección de Política Exterior, y la información enviada por los representantes españoles en este país, Sección de Correspondencia General.

trasfondo de dichas manifestaciones y que rol otorgaban a las posesiones españolas en el Pacífico.<sup>2</sup> Pero no se trata solamente de analizar las imágenes de las posesiones españolas proyectadas desde la *nanshin-ron*, sino también mostrar su función política a la hora de interpelar al gobierno japonés para que financiase expediciones, incrementase el gasto militar y estableciese colonias en el exterior.<sup>3</sup>

Desde el punto de vista historiográfico no hablamos de una cuestión anodina. El análisis de los intereses japoneses en el *Nanyō* ayuda a comprender a partir de qué fundamentos teóricos y por qué razones se optó por la expansión imperialista. Pero, sobre todo, aporta información relevante al todavía presente debate historiográfico sobre la cuestión de cuándo y cómo comenzó el imperialismo japonés. Con el objetivo de contribuir al debate sobre el imperialismo japonés desde las aportaciones que proporciona este enfoque, el presente apartado analiza el papel que tuvieron las posesiones españolas en el Pacífico para los miembros de la *nanshin-ron* del período Meiji, como territorios englobados dentro del *Nanyō*, y la función política de las teorías del «avance hacia el sur».

Con dicha finalidad, el artículo se estructura partiendo de una introducción sobre la *nanshin-ron* del período Meiji. En segundo lugar, se estudian parte de los artículos compilados de los teóricos más representativos del movimiento en favor del expansionismo japonés hacia el sur, Suganuma Teifū y Fukumoto Nichinan. Posteriormente, se realiza una aproximación a la colaboración que existió entre uno de los miembros más destacados del Ministerio de Marina, Enomoto Takeaki, y la *nanshin-ron*. En cuarto lugar, se sintetiza el contenido de las novelas políticas de Suehiro Tetchō, uno de los novelistas japoneses más destacados de finales del siglo XIX, analizando el papel que juegan las islas Filipinas en sus novelas. La última sección presenta las principales conclusiones del trabajo.

## La *nanshin-ron* del período Meiji

El año 1895 es reconocido por gran parte de la historiografía tradicional como el punto de partida del imperialismo japonés, con la clara inflexión que suponen el acercamiento a Inglaterra y la guerra sino-japonesa.<sup>4</sup> Sin embargo, los análisis realizados por parte de

2. Nos referimos a los artículos aparecidos en dos de las principales publicaciones utilizadas para la difusión de las teorías de la *nanshin-ron*. El periódico *Nippon* 日本, cuya relación con la Gaceta Oficial del Estado lo hacía identificable con el Ministerio de Exteriores. Y la revista de la «Asociación Geográfica de Tokio» o *Tokyo Chigaku Kyōkai* 東京地学協会, institución fundada en 1879 y que compila información sobre cuestiones económicas y militares relacionados con las posesiones coloniales españolas.

3. El trabajo de J. Sanial, *Japan and the Philippines, 1868-1898* (1963), continúa siendo la obra de referencia a la hora de abordar las relaciones entre Japón y las Filipinas a finales del XIX. Pero es necesario complementarlo con el análisis de las fuentes españolas y reinterpretar sus argumentaciones a la luz de los nuevos estudios sobre la acción exterior de Japón.

4. La historiografía, tanto japonesa como anglosajona, tradicionalmente ha señalado la Guerra sino-japonesa (1894-95) y la creación de colonias externas en Taiwán en 1895 como el inicio oficial del imperialismo nipón. Uno de los trabajos clásicos sobre el imperialismo japonés es la obra de William G. Beasley, *Japanese Imperialism 1894-1945* (1987).

la historiografía más actual sobre el imperialismo japonés llevan a cabo una lectura en clave interna y toman como punto de partida otros posicionamientos que permiten analizar presupuestos imperialistas por parte de ciertas *élites* japonesas con anterioridad a 1895.

Recientemente se han publicado nuevos trabajos que matizan y amplían este planteamiento. R. Siddle argumenta que la política japonesa hacia Hokkaido durante los primeros años del período Meiji fue en realidad una «colonización interna» que marcó el inicio del expansionismo japonés.<sup>5</sup> Asimismo, la política japonesa hacia el continente asiático en el período inmediatamente anterior a la guerra sino-japonesa ha sido explicada por P. Duus como un ejemplo de «imperialismo informal», tanto para el caso de China como para el caso de Corea.<sup>6</sup> Otros estudios, como el de R. Eskilden han dado solidez al argumento de que la expedición a Taiwán de 1874 fue un ejemplo explícito del imperialismo japonés.<sup>7</sup> Finalmente, A. Shimizu no duda en afirmar que la relación del Japón Moderno con Oceanía fue imperialista desde el principio.<sup>8</sup> En el plano teórico, los nuevos estudios señalan que el imperialismo japonés no fue una consecuencia posterior a la modernización alcanzada en los años 90 del siglo XIX, sino que discurrió de forma paralela y en continua interrelación con el proceso modernizador del país, al tiempo que contribuyó a la definición de la identidad nacional.

Además, a las hipótesis de trabajo referentes al imperialismo japonés expresadas por estos autores y representadas por los casos de Hokkaidō, como un ejemplo de colonización interna, la expedición a Taiwan, como una expedición colonizadora, y la relación con Corea, como un ejemplo de «colonización informal», es posible sumar las sucesivas adquisiciones de las islas Bonin, las islas Ryukyus, las islas Kuriles y las islas Vulcano realizadas por Japón con anterioridad a 1895.

Ahora bien, si uno repasa la prolífica literatura existente sobre el imperialismo japonés posterior a 1895 y lo pone en relación con los ejemplos imperialistas y con las adquisiciones realizadas por Japón es posible llegar a la simplificada y errónea conclusión, en forma de «teoría conspirativa», que sugeriría que entre las elites japonesas o en el interior de la nación japonesa existió siempre el deseo de apoderarse todas de las islas de los mares del sur, entre ellas las islas Filipinas. Sin duda, se trata de una hipótesis muy sugerente pero completamente falsa o como se suele expresar en italiano «*è ben trovato ma non è vero*».

5. R. Siddle, *Race, resistance and the Ainu of Japan* (1996). Junto a esta obra en el capítulo cuarto de J. Lie, *Multietnic Japan* (2001), se explica cómo el proceso moderno de creación nacional de Japón conllevó la asimilación de determinadas minorías étnicas mediante la colonización, concluye que la política nacional del Japón contemporáneo se caracteriza por su «imperialismo multiétnico».

6. Para el caso de Corea, véase P. Duus, *The Abacus and the Sword. The Japanese Penetration of Korea, 1895-1910* (1995).

7. Siguiendo la hipótesis de que la expedición a Taiwan fue un ejemplo del imperialismo japonés, R. Eskilden trata de demostrar la relación existente entre la adquisición de la «civilización occidental» y las ideas imperialistas, R. Eskilden, «Of Civilization and Savages: The Mimetic Imperialism of Japan's 1874 Expedition to Taiwan», *The American Historical Review* (2002).

8. Bremen y Shimizu, *Anthropology and Colonialism in Asia and Oceanía* (1999).

La hipótesis de trabajo del presente artículo es que para entender el interés que suscitaron en Japón las posesiones españolas en el Pacífico, no sólo las islas Filipinas, es necesario analizar el movimiento en favor de la *nanshin-ron* o teoría de la expansión hacia el sur del período Meiji. Es decir, que el papel de las posesiones españolas en el Pacífico dentro de las teorías de la *nanshin-ron* del período Meiji fue clave a la hora de interpelar al gobierno Meiji para que alentase la penetración de los intereses económicos y políticos en dichos territorios, es decir, a la hora de fomentar las políticas imperialistas japonesas.

Como hemos introducido, la cuestión del avance hacia el *Nanyō*, la región del Pacífico situada al sur del archipiélago japonés, estuvo presente en Japón desde 1870 hasta la Segunda Guerra Mundial. Alrededor de esta idea se configuró una corriente de pensamiento conocida bajo el epígrafe de *nanshin-ron* o «teoría del avance hacia el sur». La principal característica de esta corriente de pensamiento fue la heterogeneidad de los planteamientos expuestos. Los enfoques propios de la *nanshin-ron* durante el período Meiji no coincidieron con aquellos expuestos en etapas históricas posteriores, es decir, no fueron las mismas que por ejemplo las expuestas durante el período Shōwa.<sup>9</sup> Esta falta de homogeneidad explica, por ejemplo, que el propio concepto de *Nanyō* fuese reformulado a lo largo de esos más de setenta años en función de las teorías expuestas y del contexto histórico. Si a comienzos del período Meiji el término hacía referencia a las islas del Pacífico Central localizadas en la parte sur-oriental de Japón (concretamente, los archipiélagos de las islas Marianas, Carolinas, Marshall y Gilbert), en vísperas de la Segunda Guerra Mundial también abarcaba el continente australiano. Igualmente, los postulados expuestos por quienes apostaban por el «avance hacia el sur» tampoco fueron homogéneos. Dentro de la *nanshin-ron* del período Meiji, los posicionamientos divergían tanto en los motivos para el avance como en el método más apropiado para llevarlo a cabo: si debía realizarse a través de métodos pacíficos y por motivos exclusivamente económicos, o si a los objetivos finales debía añadirse la adquisición de nuevos territorios para la defensa y el prestigio del país. Es decir, mientras unos veían exclusivamente el *Nanyō* como una zona rica en recursos y propicia para ser explotada a través del comercio, otros añadían la idea de que se trataba de un lugar óptimo para la obtención de nuevos territorios que colaborarían en la defensa, la expansión y el prestigio del Imperio japonés. Se observa como las teorías eran justificadas en función de los procesos internos que se estaban desarrollando, el proceso de modernización y el proceso de «*nation building*».<sup>10</sup>

La Restauración Meiji abrió las puertas a una transformación progresiva del orden económico, político, social e intelectual de Japón. Una transformación dirigida por las nuevas elites gubernamentales y encaminada, bajo el lema de «un país rico y un ejército fuerte» o *fukokukyohei* 富国強兵, a convertir Japón en un país económicamente moder-

9. H. Shimizu, «*Nanshin-ron*: Its turning point in world war I», en *The Developing Economies*, n.º 25, vol. 4, diciembre (1987).

10. E. J. Hobsbawm, *Nations and Nationalism Since 1780* (1990).

no y militarmente potente que pudiese modificar los «tratados desiguales» y defenderse de las posibles agresiones por parte de las potencias extranjeras. En este contexto, desde comienzos de la era Meiji y sobre todo a finales de los años 80, la amenaza exterior generó un debate político que se extendió desde los círculos oficiales a la sociedad civil. En el transcurso del mismo, muchas y variadas soluciones fueron esgrimidas para dar respuesta a dicho problema. No fueron pocos quienes consideraron que lo más oportuno era el restablecimiento de la tradición, es decir, limitar el comercio exterior, prohibir el cristianismo y volver a la política de *Sakoku* 鎖国 o «aislamiento nacional». Por otro lado, en consonancia con la *nanshin-ron*, se encontraban aquellos que abogaban por la expansión de los intereses comerciales de Japón y, de forma más extrema, aquellos que defendían la expansión territorial como forma de defensa militar. Ahora bien, aunque divergían en cuál debía ser el modelo más apropiado para la penetración en el *Nanyō*, todos coincidían en la idea de que dicho avance era comercial y políticamente necesario para Japón. Todos los políticos, periodistas, escritores y militares que participaron en la elaboración de la *nanshin-ron* durante el período Meiji abogaron por la penetración de Japón en la región situada al sur del archipiélago. Los principales expertos en el estudio de la *nanshin-ron* han analizado los casos de los máximos exponentes de dichas teorías durante la fase correspondiente al período Meiji. Nuevas aportaciones han destacado el papel desarrollado por algunos cargos importantes de la Marina Imperial en la promoción y aplicación de las teorías del «avance hacia el sur». En la siguiente sección analizamos el rol que, desde el punto de vista teórico, algunos miembros de la *nanshin-ron* otorgaron a las posesiones españolas del Pacífico.

### Los teóricos de la *nanshin-ron* y las posesiones coloniales españolas

Los argumentos teóricos a favor del «avance hacia el sur» fueron difundidos a través de publicaciones comerciales periódicas, como el *Nippon* 日本,<sup>11</sup> y también de las publicaciones propias de las sociedades geográficas japonesas de aquella época, como la «*Sociedad Geográfica de Tokio*» o *Tokio Chigaku Kyokai* 東京地学協会.<sup>12</sup> Ambas publicacio-

11. Durante las primeras décadas del período Meiji se instauró un sistema nacional de educación con la finalidad de crear una población cohesionada, patriótica y alfabetizada. El aumento de la alfabetización permitió la expansión de los medios de comunicación escritos; de hecho, dos de los periódicos más importantes del Japón contemporáneo, el *Yomiuri Shimbun* y el *Asahi Shimbun* fueron fundados en 1874 y 1879 respectivamente. Además, es la fase inicial de la difusión de la cultura política de masas, como demuestra la vinculación entre el Movimiento por los Derechos del pueblo y los medios de comunicación escritos. Finalmente, también es una fase clave en el proceso de creación de la nueva «identidad nacional de Japón», el periódico *Nippon* fue un ejemplo paradigmático de ello.

12. El corpus de trabajos y publicaciones realizadas por los investigadores de ésta y otras asociaciones es un importante, a la vez que complicado, legado del período Meiji para la historiografía. Desde 1870, tanto académicos profesionales como amateurs investigaron cuestiones económicas, políticas y sociales de diversas zonas de Asia, especialmente de aquellas consideradas como la frontera del Imperio. En Bremen y Shimizu, *Anthropology and Colonialism in Asia and Oceania* (1999).

nes lideraron entre 1887 y 1895 el número de artículos dedicados a las islas Filipinas y, además, en ellas colaboraron dos de los máximos representantes de la *nanshin-ron*: Suganuma Teifū, destacado intelectual de la época,<sup>13</sup> y Fukumoto Nichinan, discípulo del primero.

Suganuma Teifū nació en 1865 en la prefectura de Nagasaki y se graduó en la Universidad Imperial de Tokio con una tesis sobre la historia del comercio y las relaciones exteriores de Japón, con la que consiguió la cátedra de Historia Comercial en la Escuela Superior de Comercio de Tokio.<sup>14</sup> Entre sus trabajos más importantes se encuentra la obra en dos volúmenes titulada «*El nuevo sueño de Japón, las aspiraciones en los mares del sur*» o *Shin Nihon no tonan no yume*. En ella exponía como una necesidad, de cara a mantener la seguridad nacional ante el expansionismo europeo, que el estado japonés colaborase con los países vecinos independientes y con las colonias europeas cercanas. Pero incluso proponía, planteando una de las ideas más reiteradas por la *nanshin-ron*, tomar el control de dichos territorios en caso de que fuese necesario puesto que la situación interior en los territorios circundantes al archipiélago también era determinante de cara a la seguridad nacional de Japón.<sup>15</sup> En el caso concreto de las islas Filipinas, se argumentaba que si el gobierno español perdía la soberanía sobre las mismas otra potencia extranjera ocuparía su lugar, poniendo como ejemplo los casos de Malasia, Sumatra o China. Como solución Suganuma Teifū calculaba que en las Filipinas, con una fuerza naval de 100 barcos de guerra sería posible expulsar a las tropas españolas.<sup>16</sup>

Paralelamente, Suganuma Teifū afirmaba que Japón debía buscar nuevos territorios en el archipiélago filipino y animaba a aquellos campesinos japoneses dispuestos a emigrar a que se desplazasen a estas tierras.<sup>17</sup> Este tipo de propuestas, como la posibilidad de establecer colonias agrícolas y de poblamiento en el exterior, no pasó desapercibida ni para aquellos japoneses interesados en iniciar empresas comerciales en el extranjero ni para el propio gobierno Meiji, como demuestran los acuerdos sobre inmigración con Corea y Hawai y los proyectos de emigración japonesa hacia América Latina.<sup>18</sup> De hecho, cuando en 1888 se sugirió por segunda vez la posibilidad de fomentar la emigración japonesa hacia las islas Filipinas, el gobierno español estaba al corriente del interés del gobierno japonés por esta clase de proyectos, de la existencia de colonias japonesas en el

13. *Ibid.*, p. 388. En contraposición a periodos posteriores, los miembros de la *nanshin-ron* del período Meiji fueron «hombres con un extraordinario intelecto como Shigetaka Shiga, Ukichi Taguchi, Takeaki Enomoto, Jugo Sugiera y Teifū Suganuma».

14. Mikami, «The life of Sadakaze Suganuma», en *Philippine Review* (1917), pp. 16-21.

15. Iriye, Toraji, *Meiji nanshin shikō* 明治南進思考 o «Estudio histórico del avance hacia el sur durante el período Meiji» (1943), p. 82.

16. *Ibid.*, p. 85.

17. Se analiza como Suganuma argumentaba la necesidad de que Japón extendiese su influencia en el sur. Desde nuestro punto de vista, es reseñable como en el trasfondo de todas sus propuestas se encontraba siempre la cuestión del interés nacional. La idea de la nación japonesa actuaba como leitmotiv de todas las propuestas de expansión. *Ibid.*, p. 87.

18. T. Iriye y W. Himel, «History of Japanese Migration to Peru», en *The Hispanic American Historical Review*, vol. 31, n.º 3, agosto (1951), pp. 437-452.

exterior y de la firma de acuerdos con las autoridades de otros territorios.<sup>19</sup> Además, aunque no eran conocidos directamente los planteamientos expuestos por los defensores de la *nanshin-ron* para interpelar al gobierno en favor de la creación de colonias y de la emigración hacia estas posesiones, las autoridades españolas sí que tuvieron presente los anteriores intentos japoneses de expansión territorial a través de procesos de compra de las islas Marianas.<sup>20</sup> A pesar de las suspicacias que podía levantar el aumento del interés japonés por la región, los informes sobre la posibilidad de fomentar la emigración japonesa fueron favorables.

La aportación de Suganuma Teifū a la *nanshin-ron* no se limitó a los escritos teóricos sino que en 1889, con la finalidad de llevar a cabo una tarea investigadora, se desplazó a las islas Filipinas.<sup>21</sup> Los resultados de su estancia fueron publicados a lo largo del mismo año en el periódico *Nippon*. En estos escritos alude a la existencia de un fuerte descontento de la población filipina con las autoridades coloniales españolas e incide en la debilidad del gobierno colonial, poniendo como ejemplo las dificultades que éste tenía para controlar las islas del sur del archipiélago: «Con la excepción de la isla de Luzón, la soberanía española en el resto de islas es muy débil... en 1886 el gobierno de Manila envió una expedición de cuatro barcos de guerra para someter a los rebeldes de Mindanao... tras el desembarco de las tropas y la batalla en tierra firme con alrededor de mil muertos, se ratificó en el verano de 1887 la soberanía del rey de España sobre la isla».<sup>22</sup>

A pesar de que Suganuma Teifū nunca desistió en sus críticas al gobierno colonial español, ello no impidió que valorase muy positivamente las posibilidades económicas de las islas Filipinas. En sus artículos aparecidos en 1889 sobre estas islas expuso como una necesidad nacional que Japón desarrollase sus propios intereses en Filipinas para evitar que se continuaran desaprovechando las posibilidades que éstas ofrecían al comercio japonés. En el artículo del 23 de julio de 1889, y tras un repaso a las diferentes provincias administrativas del gobierno colonial de la Filipinas, apuntaba: «Desde julio del año 1888 sólo 56 barcos han ido y venido entre Japón y Filipinas. A Filipinas se ha exportado arroz, carbón y cerillas, por otra parte se ha importado lino, tabaco y azú-

19. «Adjunto remito con los anejos A á E inclusive copia de la «Convención de los Gobiernos de Hawai y Japón», «Modelo de contrato con los emigrantes» y «Estadística de la Emigración, mortalidad y ahorros» datos todos que por analogía pueden servir para establecer las bases del proyecto...», AMAE. Política exterior. Leg. 2537 Memoria del encargado de Negocios en Japón al Ministro de Estado. Tokio 14 de noviembre de 1888.

20. Lo que se desprende de lo expuesto por Encargado de Negocios de España en Tokio al referirse a la posibilidad de regular la emigración japonesa «a este ensayo se opone el lamentable intento de las Marianas por los años del 68 al 72», *ibid.*

21. «...no era un hombre de meras teorías. Quería llevar sus ideas a la práctica. Así es que al año siguiente presentó la dimisión de su cargo y vino a Manila en Marzo de 1889, donde aplicó su procedimiento intensivo para estudiar la historia del Archipiélago y el estado de cosas existentes en el país. Durante tres meses de permanencia aquí, adquirió conocimientos útiles acerca del país...», en Mikami, «The life of Sadakaze Suganuma», en *Philippine Review* (1917), p. 17.

22. Teifu Suganuma, «Manira Tsūshin», マニラ通信 (Correspondencia desde Manila) en *Nippon*, 22-08-1889, p. 4.

car... A pesar de ello, el comerciante japonés prácticamente no sabe nada de ese intercambio comercial».<sup>23</sup>

La importancia de lo que ocurría en los territorios cercanos a Japón para la seguridad nacional, la posibilidad de establecer colonias en el exterior y la potencialidad del *Nanyō* a nivel comercial, no pasaron desapercibidas en los círculos políticos y económicos de Yokohama y Tokio, donde el interés por la región iba en aumento. Las autoridades gubernamentales japonesas tampoco dejaron desatendidas las posibilidades económicas de las islas Filipinas que expusieron hombres como Suganuma Teifū. Desde finales de los años 80 se enviaron expediciones oficiales a las islas Filipinas, y en el año 1889 se abrió el consulado japonés de Manila. Asimismo, los representantes españoles se hicieron eco de este interés japonés: «este Gobierno, que empieza a ocuparse con preferente atención de cuanto se relaciona con su comercio y aparte del negocio de la seda que indispensablemente ha de hacerse con Europa, considera que para los demás productos del país los mercados que más ventajas pueden ofrecer son los de las próximas posesiones españolas y los de la América española en todo el litoral bañado por el Gran Océano».<sup>24</sup>

En el mismo año que Suganuma Teifū y convencido por éste, Fukumoto Nichinan participó en una expedición al archipiélago filipino cuyos resultados quedaron recogidos en una serie de doce aportaciones para el periódico *Nippon* bajo el título de «Relatos tras el regreso del extranjero» o *Torai roku*. Desde el punto de vista económico, amplió las ideas promulgadas por su predecesor. Por ejemplo, exponía que la expansión hacia estas islas debía realizarse a través de la inmigración de japoneses puesto que ello beneficiaría comercialmente a Japón y, además, podía aligerar ciertos problemas internos. Ahora bien, sobre todo, se centró en cuestiones vinculadas a la administración del gobierno colonial de Filipinas, como los casos de ineficiencia y corrupción de los oficiales españoles, su falta de atención a los recursos naturales, la apatía del gobierno metropolitano ante las condiciones de esta colonia o la debilidad de la organización militar española en Filipinas.<sup>25</sup> Una evidencia de su interés por estas cuestiones fue la publicación en 1891 de *Nanyō heibei teiyo*, una traducción suya de un informe del cónsul francés en Manila sobre la organización defensiva y militar del gobierno colonial de las islas Filipinas.<sup>26</sup>

Fukumoto Nichinan, en general, insistió en dar una imagen de las islas Filipinas caracterizada por el atraso de las mismas, la ineficacia de la administración colonial y la debilidad defensiva española. Es decir, compartió una de las imágenes más generalizadas

23. Teifu Suganuma, «Manila Tsūshin», マニラ通信 (Correspondencia desde Manila) en *Nippon*, 23-07-1889, p. 1.

24. AMAE, Leg 1633, Memoria del Encargado de negocios en Japón al Ministro de Estado, 14 de abril de 1892.

25. Fruto de su segunda visita publicó una serie de artículos en el *Nippon* titulados Nanpenkibi-roku. En ellos trataba los levantamientos que el gobierno colonial de Filipinas tuvo que suprimir y la debilidad de la organización militar española, SANIEL (1963) *Ibid.*, pp. 94-95.

26. *Ibid.* p. 91.



en el contexto internacional de finales del siglo XIX sobre las posesiones españolas.<sup>27</sup> Una imagen que, en el caso de los miembros de la *nanshin-ron*, sirvió para ofrecer al Gobierno japonés una justificación para que éste interviniese, alegando motivos de seguridad nacional ante el peligro de que las Filipinas cayesen en manos de otra potencia.

En resumen, Suganuma Teifū y Fukumoto Nichinan vieron el *Nanyō*, y en concreto las posesiones coloniales españolas, como una región rica en recursos naturales y llena de posibilidades para el comercio. En segundo lugar, parece que siguiendo teorías neomaltusianas, consideraron que era un territorio propicio para aligerar la presión del crecimiento de la población japonesa a través de la emigración. En relación con ello y partiendo del punto de vista del nacionalismo imperialista, vieron el *Nanyō* como un lugar donde nuevas comunidades japonesas podrían izar la bandera de Japón para la gloria nacional. En cuarto lugar, informaron sobre las posibilidades que las posesiones españolas en el Pacífico ofrecían para la adquisición de territorios. Finalmente, escribieron sobre la debilidad de la fuerza militar de la colonia española y como esto podía afectar a la seguridad nacional de Japón. Todo ello configuró una visión general del *Nanyō* que fue compartida por algunos altos cargos del *Kaigunshō* o Ministerio de Marina.

### La Marina japonesa y la aplicación tangible de las teorías de la *nanshin-ron*

La oligarquía dirigente del período Meiji entendió que para convertir el país en un estado moderno, situado al mismo nivel que el resto de potencias extranjeras, era necesario adoptar la tecnología extranjera, incentivar el proceso de industrialización y mantener una «política de prestigio». La creación de una Marina japonesa aglutinaba los tres procesos y pronto se convirtió en uno de los objetivos del Japón Meiji. Aunque la marina de guerra japonesa adquirió un elevado estatus tras la guerra sino-japonesa, con anterioridad ya poseía una flota moderna y eficiente que llamó la atención de los miembros de la marina española que visitaron Japón: «La Marina es algo ya importante, y compuesta en su mayor parte de buques modernos... Tanto el Ejército como la Marina, van creciendo en importancia de día en día, y las buenas bases de su organización nos inducen a creer que no pasarán muchos años sin que el imperio de Japón adquiera una importancia militar considerable, que podrá afectar a España, teniendo en cuenta la proximidad del archipiélago filipino».<sup>28</sup>

De hecho, durante los años 80 y sobre todo 90 el incremento de los presupuestos de la Marina, el aumento del número de sus navíos de guerra, así como la presencia japonesa en los mares del Pacífico, levantaron resquemores sobre las intenciones japonesas. Prueba de ello son los informes y la correspondencia de los representantes españoles en el Pacífico. Pero no se trataba tan sólo de una cuestión presupuestaria. Partiendo

27. M.ª D. Elizalde, «Japón y el sistema colonial de España en el Pacífico», AEEP (1995).

28. Carranza, «Viaje de la Corbeta Doña Maria de Molina en Revista General de Marina», tomo VIII, 1881, p. 890.

de la realidad que sólo la Marina podía proteger los intereses japoneses en el Pacífico, ciertos oficiales formularon una doctrina estratégica que presentaba la expansión hacia el norte de Japón, conocida como *kokushin*, como un mecanismo de seguridad nacional. Los mismos fundamentos de esta doctrina se utilizaron para justificar el «avance hacia el sur». Algunos de los miembros más destacados del Ministerio de Marina manifestaron que consideraban de gran interés para el país que Japón colaborase en el desarrollo de esta región a través del asentamiento de comunidades japonesas o, al menos, vinculándola a la economía japonesa.<sup>29</sup> La adquisición de posesiones en el exterior, al igual que la construcción de un ejército y una marina de guerra, era vista como una necesidad.

En los primeros años tras la Restauración Meiji, eran muy pocos los japoneses que poseían alguna información sobre las islas del Pacífico agrupadas bajo el epígrafe de *Nanyō*. Fue precisamente la Marina japonesa la encargada de llevar a cabo operaciones que expandieran el conocimiento que se tenía sobre las islas de los mares del sur. En los primeros años del período Meiji, el Estado solicitó a la Marina que realizase operaciones que aportaran un mayor conocimiento sobre los mares del sur. Con ese objetivo en 1875 comenzaron una serie de travesías de entrenamiento para cadetes en el *Nanyō*, que continuaron durante los años 80 y 90. Pero estas travesías se convirtieron en algo más que meras prácticas militares. Acompañando a los miembros de la tripulación iban como invitados periodistas y escritores, quienes dieron una mayor relevancia a dichas travesías al publicar sus experiencias y opiniones en ciertos medios de comunicación. Se trata de una primera forma de colaboración de la Marina con algunos de los periodistas que defendían la teoría del «avance hacia el sur».

La relación de algunos cargos de la Marina con la *nanshin-ron* no se limitó exclusivamente a dicha colaboración, sino que éstos actuaron como *lobby* político a favor de las teorías de la *nanshin-ron*. Ciertos líderes de la Marina interpellaron desde fuera y desde dentro del gobierno para que éste tomase medidas en favor de la penetración de los intereses japoneses en el *Nanyō*. Entre ellos encontramos a Enomoto Takeaki, quien desde diferentes ministerios fue especialmente activo en la promoción del expansionismo japonés.<sup>30</sup> Por ejemplo, Enomoto incentivó directamente el asentamiento de comunidades japonesas tanto en las posesiones españolas como en América Latina: «El Sr. Vicealmirante Vizconde Enomoto que no deja su trabajo a favor de la emigración de los japoneses tiene la intención de comprar 60.000 cho (unos 6.660.000 metro cuadrados) de terreno en Méjico a su cuenta y riesgo para establecer colonias agrícolas en el caso de que el Gobierno Imperial no tome la iniciativa para promover la emigración para aquel país».<sup>31</sup>

29. Desde 1870, la Marina fue una consistente voz en favor de la expansión hacia el sur y un agente políticamente importante del imperialismo japonés del período Meiji en Scheking, «The Imperial Navy and the Constructed Consciousness of the South Seas Destiny, 1872-1921» en *Modern Asian Studies* (1999), pp. 771-772.

30. Enomoto sirvió como Representante japonés en San Petersburgo, Ministro de marina, Ministro de Asuntos Exteriores, Ministro de Comunicación, y Ministro de Agricultura y Comercio.

31. AMAE. Leg. 2537. Ministro Plenipotenciario al Ministro de Estado, Tokio, 8 de Febrero de 1893.

Como vemos, Enomoto Takeaki fue una pieza clave en la cuestión del expansionismo japonés anterior a la guerra sino-japonesa. En 1876 encontrándose en San Petersburgo como representante japonés para la firma del tratado con Rusia sobre las islas Kuriles y Sajalín, Enomoto Takeaki sugirió al gobierno la compra de ciertas islas españolas para exiliar a unos samurai rebelados, asegurando que en estas islas no supondrían una amenaza y se podría canalizar energías hacia el establecimiento de comunidades japonesas permanentes en el Pacífico.<sup>32</sup> A pesar de que ninguna de estas gestiones acabó siendo materializada, él mismo continuó insistiendo como demuestran las consultas realizadas al un representante español en Japón.<sup>33</sup>

Las gestiones de este alto cargo institucional afectaron de forma indirecta a las colonias españolas. En 1887, siendo Ministro de Comunicaciones, puso a disposición de un grupo amateur de exploradores el barco con el que poco después llegaron a las islas Bonin y comenzaron el proceso de anexión que culminó dos años después. Este hecho histórico preocupó tanto a los dirigentes de las colonias españolas en el Pacífico como a los encargados del Ministerio de Ultramar, disponiéndose a través de la Real Orden del 20 de Febrero de 1892 que en los años sucesivos «a consecuencia de la ocupación de las islas Volcanos [islas Bonin]... visiten un Crucero de aquel Apostadero los puertos abiertos del Archipiélago del Japón».<sup>34</sup>

El propio Enomoto Takeaki fue fundador de la *Tokio Chigaku Kyokai*, una de las sociedades geográficas que más intensamente colaboró en la difusión de la *nanshin-ron*. Un ejemplo más del estrecho vínculo entre Enomoto Takeaki y las teorías de la *nanshin-ron*.

Finalmente, podemos concluir este apartado con dos ideas claves. En primer lugar, la existencia de una colaboración estrecha, anterior a 1895, entre uno de los máximos representantes del gobierno japonés con las teorías de la *nanshin-ron*. En segundo lugar, que las ideas de esta corriente de pensamiento no se limitaron a la teoría sino que también se pusieron en práctica.

## La literatura Meiji. Ejemplos de la adopción y difusión de la *nanshin-ron*

La ascendencia en Europa entre 1830 y 1914 del nacionalismo, el liberalismo y el imperialismo también afectaron a partir de 1868 a los procesos internos del Japón Meiji. La introducción de estas ideas motivó que los sectores sociales marginados del poder o perjudicados por las reformas introducidas por la oligarquía dirigente reclamasen la adquisición de nuevos mecanismos políticos, como una constitución y un parlamento.

32. J. Saniel, *Japan and the Philippines, 1868-1898* (1969), p. 82.

33. AMAE. Política Exterior. Leg. H 2537: Ministro Plenipotenciario a Ministro de Estado, Tokio, 19 de junio de 1891. Citado por Belén Pozuelo España y Japón en la era del nuevo imperialismo», en *Revista española del Pacífico*, n.º 5 (1995), p. 86.

34. AMAE. Política Exterior. Leg. 2537. Ministro Plenipotenciario al Ministro de Estado. Tokio, 14 de mayo de 1892.

Fundamentándose en estas ideas, se promovió una agitación también muy entusiasta en favor de la expansión de estos mecanismos hacia las zonas vecinas de Asia. Los activistas ultra-nacionalistas japoneses afirmaban que perseguían los *minken* o «derechos de la gente» no sólo para los ciudadanos de Japón sino también para los pueblos del resto de Asia; especialmente en lugares donde la corrupción, la ineficiencia, y la debilidad del gobierno era conocida y donde los colonizadores actuaban mediante la represión. Si contrastamos estos planteamientos políticos con las imágenes divulgadas en Japón sobre las posiciones coloniales españolas en el Pacífico, recordemos los artículos publicados por Suganuma Teifū, resulta lógico pensar que éstas también estuviesen en el punto de mira de aquellos que perseguían los *minken* para otros pueblos de Asia.

El auge del nacionalismo y el liberalismo también se introdujo en las islas Filipinas, sobre todo en las tres décadas finales del siglo XIX, inspirando a ciertos grupos la necesidad de reclamar la representación en las Cortes españolas y, más tarde, la independencia. Algunos intelectuales japoneses vieron en la lucha por la independencia de Filipinas un objetivo común, partiendo de la idea de que ambos movimientos internos buscaban una mayor participación política y la limitación de la ingerencia extranjera.

Las condiciones internas de ambos países hicieron que los intelectuales de uno y otro lugar se vieran circunscritos por leyes que restringían la libertad de prensa, y tuvieran que canalizar sus objeciones sobre las condiciones existentes a través de novelas políticas. Con todo, estas obras literarias tuvieron una gran repercusión política puesto que sirvieron no sólo como válvula de escape de lo que opinaba el autor sino también como un medio para retratar las condiciones sociales, políticas y económicas de sus sociedades. Es más, estas novelas tienen un gran valor histórico puesto que reflejan las opiniones políticas del autor y también la ideología política de su tiempo.<sup>35</sup>

En Filipinas, el ejemplo más relevante fue José Rizal y su obra *Noli Me Tangere*. Mientras que en Japón, aunque la novela política aparece con anterioridad a 1881 y continúa tras 1890, el escritor más representativo fue Suehiro Tetchō.<sup>36</sup> Este novelista representa mejor que ningún otro la literatura política favorable al Movimiento por los Derechos del Pueblo y, también, la idea de trasladar estos derechos a otros lugares de Asia.

*Noli Me Tangere* de José Rizal y *Ōnabara* 大海原 o «El Gran Océano» de Suehiro Tetchō<sup>37</sup> son dos obras y dos autores que confluyen en más de una cuestión. En primer

35. B. Anderson, *Under three flags anarchism and the anticolonial imagination* (2005).

36. Tetchō Suehiro (1853-1896) trabajó como periodista a favor de los derechos del pueblo, lo que le granjeó dos detenciones bajo la Ley de Prensa (1875). Utilizó sus novelas para pedir que se garantizaran los derechos democráticos e individuales. Como miembro de la Cámara de Representantes se opuso a las demandas de la Triple Intervención. A través de sus obras luchó por defender los derechos del pueblo y los intereses exteriores de Japón. Entre sus principales obras destacaron Suehiro Tetchō, *Kousetsu-roku* 鴻雪録 (Una marca sobre la nieve) (1889) y Seiji-shousetsu, *Nan'yō no Dai-haran* 政治小説南洋の大波瀾 (Una novela política, tormenta en los mares del sur) (1891).

37. T. Suehiro, *Seiji Josetsu Ōnabara* 政治小説大海原 (Una novela política, el gran océano) (1894).

lugar, ambas revelan la influencia de las ideas liberales y nacionalistas. Además, son el resultado del contacto con ideas y sociedades extranjeras a través de los viajes realizados por dichos autores. En tercer lugar, ambos estuvieron interesados en la reforma profunda de las sociedades en las que vivieron. No sólo eso sino que también tuvieron constancia de los procesos que se estaban llevando a cabo en el otro país. Por último, ambos autores se conocieron personalmente en un viaje que realizaron a San Francisco.

Fruto de algunas de estas coincidencias, sobre todo del encuentro entre ambos, José Rizal acabaría inspirando el personaje principal de la novela de Suehiro Tetchō. En el prólogo de la misma Suehiro Tetchō comienza diciendo que estaba basada en una historia contada por un filipino anónimo que había conocido en su viaje a occidente: «Conocí a un hombre de Manila...que había estado trabajando por la independencia filipina... pero el fue arrestado como activista político y el escapó al extranjero. Él me habló de la política del gobierno español y de la agitada condición en las islas».<sup>38</sup>

Como vemos no cita a Rizal, sin embargo en una novela anterior de 1889 titulada *Kousetsu roku* ya había introducido su nombre y su carrera revolucionaria.<sup>39</sup>

*Ōnabara* es una novela política enmarcada parcialmente en la colonia española de las islas Filipinas.<sup>40</sup> El protagonista Ukon Takayama es el descendiente de un *daimyō* cristiano que es expulsado de Japón en 1615 por sus creencias. El héroe llega a las Filipinas donde intentará poner en marcha una insurrección colonial en la capital. Una vez dicho intento queda frustrado, el protagonista se ve obligado a exiliarse de nuevo. Años después, mientras se encuentra en Europa descubre que una nueva insurrección se está produciendo en las Filipinas. Por ello, junto con otros cuarenta japoneses, decide volver a las islas para luchar por la independencia de Filipinas. La novela termina con la aceptación por parte de Madrid de las Filipinas como protectorado japonés.<sup>41</sup> Las analogías entre la vida de José Rizal y la vida del personaje principal de la novela de Suehiro Tetchō son evidentes. Además, a través de esta obra, el autor hizo públicas su simpatía hacia la lucha filipina en las colonias españolas. Una simpatía que no sólo compartió Suehiro Tetchō, como se analiza en el último capítulo. Ahora bien, lo relevante para nuestro artículo es señalar como las ideas de la *nanshin-ron* se introdujeron también en la literatura del momento, confirmándose la presencia de las ideas expansionistas hacia el *Nanyō* en diferentes ámbitos de la sociedad japonesa con anterioridad a 1895.

38. *Ibid.*

39. B. Anderson, *Under three flags anarquism and the anticolonial imagination* (2005). En este texto se recoge un extracto en el que Rizal menciona a Suehiro en una carta a Mariano Ponce enviada desde Londres en julio de 1888. Epistolario Rizalino, 1887-1890, p. 34, «hice conocimiento con un japonés que venía á Europa, después de haber estado preso por Radical y ser director de un periódico independiente. Como el japonés no hablaba más que japonés, le serví de intérprete, hasta nuestra llegada a Londres».

40. *Ōnabara* es la obra compilatoria de *Nanyō no Dai-haran* o «l'ormenta en los mares del sur» de 1891, y de su continuación *Arashi no nagori* o «Los restos de la tormenta».

41. B. Anderson, *Under three flags anarquism and the anticolonial imagination* (2005).

## Conclusiones

A lo largo del artículo hemos constatado como desde 1885 hasta 1895 se produjo en Japón un crecimiento exponencial del interés por la región localizada en la frontera meridional del archipiélago japonés, un *boom* conocido como *Nanyō netsu* o «fiebre por la región del sur». El tema clave de dicho interés fue el «avance hacia el sur» y toda una serie de cuestiones relacionadas con éste, como por ejemplo: la necesidad de expandir la marina mercante y militar japonesa, la importancia del establecimiento de colonias en el exterior, las oportunidades comerciales que el *Nanyō* ofrecía y la posibilidad de adquirir territorios en esta región. El *Nanyō* fue visto simultáneamente como una oportunidad y como una amenaza para la seguridad, la prosperidad y el prestigio de la nación.

En el presente artículo hemos analizado las principales argumentaciones que los teóricos de la *nanshin-ron*, como Suganuma Teifū y Fukumoto Nichinan, se encargaron de difundir entre la sociedad civil y las elites políticas de Japón. Tanto si sus escritos son considerados como parte del origen del imperialismo japonés como si son vistos como el resultado de sueños derivados de una cierta frustración y romanticismo, lo destacable es que no pueden ser obviados por la historiografía. En los casos estudiados, encontramos descripciones de la situación de las posesiones españolas en el Pacífico y de las posibilidades comerciales existentes en las mismas a finales del XIX, demostrando que dichas posesiones estuvieron muy presentes en las teorías expansionistas de los miembros de la *nanshin-ron* del período Meiji.

Por otro lado, hemos estudiado como Enomoto Takeaki colaboró en las expediciones de reconocimiento en el *Nanyō*, la ocupación de las islas Bonin, los proyectos de creación de colonias japonesas en las posesiones españolas y la difusión de las teorías de la *nanshin-ron*. Por estas razones, es posible afirmar que se trató de uno de los máximos promotores de la penetración japonesa en el *Nanyō* y, en concreto, en las posesiones españolas del Pacífico.

Las teorías de la *nanshin-ron* que abogaban por la expansión comercial, el asentamiento de comunidades japonesas en el exterior y el aumento de la presencia japonesa en el *Nanyō* alcanzaron los círculos económicos y políticos del Japón Meiji. De hecho, las consecuencias derivadas de ello fueron percibidas por los representantes españoles. No sólo eso, sino que, como hemos analizado, estas teorías también llegaron a la cultura popular a través de publicaciones comerciales periódicas y novelas políticas, como las de Suehiro Tetchō. Para entender el porqué Japón optó por la opción expansionista cabe tener en cuenta que el debate sobre la misma y sus primeras manifestaciones tuvieron lugar en diferentes ámbitos de la sociedad del Japón Meiji y, sobre todo, ya con anterioridad al año 1895.

En conclusión, el *Nanyō* pasó de ser una región prácticamente desconocida a convertirse en la frontera meridional del nuevo estado. Sólo teniendo en cuenta el fuerte interés que despertó esta región en diferentes ámbitos del Japón Meiji es posible comprender la intensificación de las relaciones comerciales y diplomáticas hispano-japonesas que se produce a finales de los años 80 y principios de los años 90. Ahora bien, para ana-

lizar dichas relaciones es necesario tener presente otros factores, como la política del gobierno español de «recolonización de sus posesiones en Asia»; y, sobre todo, tener en cuenta un marco histórico más amplio, como fue el determinado por las nuevas dinámicas económicas y políticas del comercio intra-asiático y del imperialismo rampante en Asia a finales del siglo XIX, cuya explicación escapa a los objetivos preestablecidos para el presente artículo.

## Bibliografía

- ANDERSON, B., *Under three flags anarquism and the anticolonial imagination*, London New York, NY, Verso (2005).
- BEASLEY, W. G., *Japanese imperialism, 1894-1945*, Clarendon Press, Oxford (1987).
- BREMEN J. y Shimizu A., *Anthropology and Colonialism in Asia and Oceania*, London, Curzon, 1999.
- DUUS, P., *The abacus and the sword: the Japanese penetration of Korea 1895-1910*. University of California Press, Berkeley (1995).
- ELIZALDE, M.ª D., «Japón y el sistema colonial de España en el Pacífico» en *Revista española del Pacífico*, n.º 5 (1995).
- ESKILDSEN, R., «Of civilization and savages: the mimetic imperialism of Japan's 1874 expedition to Taiwan», *American historical review*, n.º 107, 2002, pp. 388-418.
- HOBSBAWN, E. J., *Nations and Nationalism Since 1780*, Cambridge University Press, Cambridge (1990).
- IKEHATA, S., «Fīripin Kakumei to Nihon no Kan'yo», フィリピン革命と日本の関与 (La participación japonesa en la revolución filipina), en Mori y Shinzo, *Sekai tenkanki ni okeru nihon fīripin kankei 世紀転換期における日本・フィリピン関係* (Las relaciones entre Japón y las Filipinas en el cambio de siglo), Tokyo University of Foreign Studies, Tokyo (1989), pp. 1-36.
- IRIYE, T. y HIMEL, W., «History of Japanese Migration to Peru», en *The Hispanic American Historical Review*, vol. 31, n.º 3, agosto (1951), pp. 437-452.
- IRIYE, T., *Meiji nanshin shikō 明治南進思考* (Estudio histórico del avance hacia el sur durante el período Meiji), Tokio, Idan Shyoten (1943).
- LIE, J., *Multiethnic Japan*, Harvard University Press, Cambridge (2001).
- MAYO, M. J., «The Korean Crisis of 1873 and the Early Meiji Foreign Policy», en *Journal of Asian Studies*, vol. 31, n.º 4 (1972), p. 818.
- MIKAMI, Y., «The life of Sadakaze Suganuma», en *Philippine Review*, vol. 2, n.º 1, enero (1917), pp. 16-21.
- PEATTIE, M., *Nan'yo: the rise and fall of the Japanese in Micronesia, 1885-1945*, University of Hawaii Press, Honolulu (1988).
- POZUELO, B., «España y Japón en la era del nuevo imperialismo», en *Revista española del Pacífico*, n.º 5, AEEP (1995).
- SANIEL, J., *Japan and the Philippines, 1868-1898*, Quezon City, University of the Philippines Press (1963).
- , «Rizal and Suehiro Tetchō», en Daroy, P. y Feria, D. S., eds., *Rizal: Contrary Essays*, Guro Books (1868).

- SCHEKING, J. Ch., «The Imperial Navy and the Constructed Consciousness of a South Seas Destiny, 1872-1921», en *Modern Asian Studies*, vol. 33, n.º 4 (1999), pp. 769-796.
- SHIMIZU, H., «Nanshin-ron: Its turning point in world war I», en *The Developing Economies*, n.º 25, vol. 4, diciembre (1987), pp. 386-402.
- SIDDLE, R., *Race, resistance and the Ainu of Japan*, Routledge, New York (1996).
- TOGORES, L. E., «La acción exterior de España en Extremo Oriente», Tesis Doctoral Universidad Complutense. Servicio de Reprografía UCM (1992) pp. 603-661.